

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Revolución tecnológica, afectos saturados y afectos de la espera. Lecturas posibles sobre nuestro futuro.

De Filpo, Stella Maris.

Cita:

De Filpo, Stella Maris (2023). *Revolución tecnológica, afectos saturados y afectos de la espera. Lecturas posibles sobre nuestro futuro. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/67>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/2gC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA, AFECTOS SATURADOS Y AFECTOS DE LA ESPERA. LECTURAS POSIBLES SOBRE NUESTRO FUTURO

De Filpo, Stella Maris

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Enfrentamos un nuevo modo de lazo social y productivo de relación a distancia, cuya infraestructura son los medios tecnológicos de comunicación y teleconexión, constituidos en la nueva *Ágora de Telépolis* (Echeverría, 1994). Nos preguntamos hoy cuáles son los rasgos subjetivos de los “telepolititas”, ciudadanos atravesados por fenómenos de “pantallización” y virtualización de la vida (Sadin, 2020), y cuál es el lugar que la emocionalidad y la corporalidad ocupan en esta presencialidad ampliada, en la percepción moral y en la acción política mediados por la distancia. Algunas visiones apocalípticas anuncian disolución de la sociedad y acecho de patologías sobre la subjetividad en riesgo de extrema manipulación (Bauman, 2008), sobreexplotación económica (Han), aislamiento social, empobrecimiento comunicativo y afectivo (Sadin, 2020) tendientes a una creciente programación individual y social. Otras en cambio encuentran resquicios de nuevas prácticas emancipatorias que incorporen los instrumentos tecnológicos (López Gabrielidis, 2020), o una nueva dinámica relacional entre sujetos post-humanos o trans-humanos (Szanto & Landweer, 2020). Quizás sean los análisis de la afectividad de Bloch (1959) los que permitan pensar que la convivialidad (Illich, 1978; Caillé, 2018; Appadurai, 2020; Costa, 2020; Manzi, 2020) es una estructura esencial capaz de utilizar humanamente los sorprendentes instrumentos disponibles ya a la mano.

Palabras clave

Distancia - Lazo social - Afectividad - Convivialidad

ABSTRACT

TECHNOLOGICAL REVOLUTION, SATURATED AFFECTIONS AND AFFECTIONS OF EXPECT. POSSIBLE READINGS ABOUT OUR FUTURE

We face a new mode of social and productive bond of distance relationship, whose infrastructure is the technological of communication and teleconnection media, constituted in the new *Agora of Telepolis* (Echeverría, 1994). We ask ourselves today what are the subjective features of the “telepolitans”, citizens crossed by phenomena of “pantallization” and virtualization of life (Sadin, 2020), and what is the place that emotionality and corporeality occupy in this expanded presence, in moral perception and in political action mediated by distance. Some apocalyptic visions an-

nounce the dissolution of society and the stalking of pathologies on subjectivity at risk of extreme manipulation (Bauman, 2008), economic overexploitation (Han, 2014), social isolation, communicative and affective impoverishment (Sadin, 2020) tending to a growing individual and social programming. Others, instead, find loopholes of new emancipatory practices that incorporate technological instruments (López Gabrielidis, 2020), or a new relational dynamic between post-human or trans-human subjects (Szanto & Landweer, 2020). Perhaps it is the analyses of affectivity of Bloch (1959) that allow us to think that conviviality (Illich, 1978; Caillé, 2018; Appadurai, 2020; Costa, 2020; Manzi, 2020) is an essential structure capable of humanly using the amazing instruments already available at hand.

Keywords

Distance relationship - Social bond - Affectivity - Conviviality

Telépolis y sus modos de pertenecer

A fines del siglo XX se consolida un nuevo modo de lazo social y productivo caracterizado por la relación a distancia en situación de planetarización, y cuya infraestructura son los medios tecnológicos de comunicación y teleconexión. Se da la paradoja de la unión espacial en el modo de la lejanía, o de la cercanía virtual, que Echeverría (1994) llama *Telépolis*, marcando su carácter de ciudad y socialidad de nuevo tipo. Basada en una nueva economía de prosumidores (telepolismo), difumina la escisión público-privado y trabajo-ocio en la nueva unidad productiva de las telecasas. Carente de perspectiva visual, sobre la infraestructura de los mass-media y las tecnologías de telecomunicación, los telepolititas son espectadores de la nueva *Ágora televisiva* donde conviven y compiten los políticos junto a actores, deportistas, cocineros, empresarios y cuanto profesional pueda concitar el interés de la audiencia. Telemercado, telepaseos, telejuegos abren infinitas posibilidades desde la propia casa, y toda manifestación “de cuerpo presente” sólo existe en la medida en que es difundida por la pantalla. En la telecasa, lo más distante forma parte de lo más íntimo, y mercado, trabajo y *Ágora* se funden en un mismo punto. La vieja función de las calles, información-esparcimiento-formación de la opinión pública, es reemplazada por los medios masivos. Pero no todo el flujo es accesible: los teleporteros (gatekeepers) son los nuevos

actores detrás del telón, claves en el control de la información, “formadores de opinión”, decisores de oportunidades de aparición/desaparición. Tras la ilusión de transparencia reina una gran opacidad.

Nuestras relaciones personales incluyen a los famosos como parte de la vida cotidiana, y la intimidad o las relaciones amorosas pueden funcionar en lejanía. A la vez, los medios sofisticados de detección de consumos permiten la invasión de la privacidad por medio de la propaganda personalizada, violando el principio de “voluntariedad” de Telépolis. Nadie está obligado a vivir en Telépolis, pero las formas tradicionales de existencia quedan relegadas y condenadas al aislamiento para la vida social. Su imposición se va dando por yuxtaposición de socialidades, y se vislumbra la tendencia a que todos seremos finalmente telepolitanos.

La nueva Ágora impone también las reglas a la telepolítica, con estrategias de imagen basada en encuestas, marketing, construcción artificial de marca/liderazgo, campaña de mentiras y difamación, exposición de la vida privada, fakenews, todo como un gran espectáculo de variedades. Así se crean “estados de opinión” vía los *media* y sus teleportereros, grandes nombres propios colaboradores de grupos políticos y económicos a los que hoy, treinta años después, podemos agregar twittereros, tiktokeros, influencers.

Si la desterritorialización y el pluralismo cultural aparecen como un beneficio para la nueva ciudad, el predominio empresarial en su manejo pone a Telépolis ante graves peligros. La asimetría en el acceso al Ágora posibilita el darwinismo social de la hegemonía cultural y la homogeneización, sin igualdad de oportunidades para la existencia en pantalla. La dinámica televisiva promueve además la “masa social” del individuo muestral, con interactividad mínima administrada por teleportereros, con opinión rápida, improvisada, de lugares comunes, con enorme potencial de formateo de los gustos, las fantasías, los pensamientos. La telecracia actúa a distancia y de forma continua sobre lo cotidiano y lo íntimo. A principios de los años 90, Echeverría confía en que el “telepolismo salvaje” podrá contrarrestarse con la disposición de medios de comunicación alternativos a las empresas económicas, y con la constitución de telecasas activas en una telecracia de abajo arriba, emisoras de textos, opiniones, críticas. Su esperanza está puesta en la interconexión personalizada del mail y en nuevos modos descentralizados de conectividad.

El futuro era distópico

Treinta años después, esos otros modos de conectividad se han desarrollado, pero sus críticos vislumbran graves peligros latentes. Estas tecnologías comienzan a producirnos miedo y ansiedad por la dependencia de los artefactos tecnológicos, por el diluvio político en Twitter, por los ataques de suplantación de identidad, por la paranoia de vigilancia de nuestra intimidad, no sólo por el estado, sino por las empresas que manejan las redes y por su potencial de destrucción democrática (López

Gabrielidis, 2020). Un conjunto de imágenes y metáforas, que emanan del universo digital e informático, impregnan cuerpos y subjetividades. La virtualización del espacio da lugar a un desdoblamiento del tiempo expresado como “tiempo real”, simultaneidad de presencias que prescinden de la materialidad de la dimensión espacial, y los dispositivos personales se transforman en un nuevo “collar electrónico” para disponibilidad de las personas, ubicables las 24 horas en cualquier lugar físico (Sibilia, 2006). Para Byung-Chul Han (2014), la autoexposición en las redes y la descarga inmediata de afectos y emociones fugaces en el medio digital son la base del Capitalismo de la emoción. La competencia emocional es desarrollada con el fin de “emplear” toda la persona en el proceso productivo: socialidad, comunicación, comportamientos según la temporalidad lúdica de gratificación inmediata y vivencias de éxito. Por otra parte, la acumulación de datos digitales positiviza a la persona como predecible, cuantificable y controlable, y favorece un nuevo modo de dominación. La Psicopolítica se instaura con intervención en la psique por pronósticos sobre conducta, con gran nivel de desagregación por grupos e individuos, y el *Big Data* le permite la explotación de la psique y la psicoprogramación en el nuevo estilo de producción inmaterial. No requiere vencer resistencias corporales, el cuerpo ya no es disciplinado, sino optimizado: se explota con la estética, el sexness, el fitness. Trabaja por seducción, prospección, proyección, permisividad, abundancia, estímulos y “desnudamiento voluntario”. Así, el panóptico digital funciona con comunicación intensa y exposición voluntaria. Es un modo de control construido activamente por sus propios reclusos, y la web permite un registro total de la vida. A diferencia del panóptico disciplinario perspectivista, con ángulos muertos y pensamientos secretos del vigilado, el panóptico del Big Data es *aperspectivista* y profundo en 360°. Para Bauman (2008), las vivencias de velocidad, conectividad, comunicación global, traslación entre redes, multitud de “buenos contactos”, el flotar-saltar-navegar son la “nueva Vulgata planetaria” de la modernidad “líquida”. La experiencia de lo efímero e inconstante marcado por el consumo, serie de opciones elegidas en respuesta a la exhibición en la tv y en la web, de posibilidades infinitas y obsoletas, sin totalización posible, disuelven la idea de sociedad como propiedad común y “agencia imaginaria”. Por esto nos sentimos impotentes para influir en las condiciones generales más allá de la propia vida. Así se explicaría el éxito de la familia de programas estilo Gran Hermano, que recrea la experiencia social del hombre actual. Un grupo de personas, con pasado desconocido, intenta convivir en un tiempo breve y sin futuro común, desapareciendo uno por uno en una competencia despiadada. Gran Hermano impredecible los pone a prueba y digita sus vidas en función de la astucia para eliminar al otro. No tiene rostro, no acepta reclamos, es indiferente en este juego de suma cero por la desechabilidad, que concluye cada día con la confesión pública y la autoinculpación como solución biográfica a las contradicciones del sistema.

La imaginación privatizada reemplaza a la utopía política por la movilidad, que permite escaparse de todo con velocidad y aceleración.

Este reino del individuo tirano-esclavo y el fin del mundo en común caracterizaría al tecnoliberalismo de redes sociales como “plataforma de expresividad” y “atomización de la verdad” (Sadin, 2020). A partir de las propias frustraciones, fracasos y angustias en la gestión de sus propias redes informacionales, se da una primacía de la palabra propia sobre los otros individuos, de acciones a distancia en la pantalla en un “aislamiento colectivo”, del resentimiento y la frustración en verdades de 280 caracteres (Twitter). Soliloquio sin horizontalidad, verbo sin acción, creación de la propia ley y la propia justicia basada en la subjetividad aislada, impotente y humillada frente al poder sistémico. El Metaverso apunta a que las acciones humanas se operen en la pantalla, con un sistema de control-calificación de gestos, ritmos, y comprensión física y psicológica como “organización algorítmica de la existencia”.

Cosechando lo posible

Pero frente a un panorama apocalíptico, la reconquista y restauración de las capacidades sensibles se presenta poco a poco como una propuesta política fundamental. La celebración de lo alternativo, los modos virtuosos de relación en cooperativas, artesanías, agricultura comienzan a darse como experimentos de modos de vida del regreso a lo primordial. Otras formas de resistencia en cambio se fundan en una agencialidad que asuma el rol de los objetos técnicos y los datos digitales en los procesos de subjetivación, su relación con la materialidad de nuestros cuerpos y con nuestro proceso de individuación. La materialidad digital como dimensión de lo real, con espacio-temporalidad diferente, es vista entonces como parte de nuestra corpo-realidad en tanto “cuerpo digital”, en una “mutación conectiva” que transforma el modo de percibir, proyectar y conectarnos con el mundo (López Gabrielidis, 2020). La datificación del cuerpo digital, fijado y registrado en lenguaje binario en las redes sociales, los smartphone, el quantified self, produce un desdoblamiento que interactúa con nuestro cuerpo somático y con los otros. Acelerado y ubicuo, estandarizado y programable debe lograr integrarse a la afectividad, la voluntad, la intencionalidad, la autonomía y la imagen corporal. Incluso debe poder construir un otro colectivo a partir de las energías significativas y no funcionales. En el nuevo territorio existencial deben conjugarse velocidad, ubicuidad y transmisión de información con el cuerpo somático, no datificable y único topos de la experiencia. Esta convivencia todavía conflictiva genera hoy cronopatías y tropopatías que piden ser contrarrestadas con procesos de concreción, interiorización, indeterminación. Pero a su vez, el cuerpo digital es sujeto de nuevos modos de vulnerabilidad ante la apropiación y la programación, y el “esclavismo digital” del “capitalismo extremo” produce ganancias no retribuidas a partir de nuestros datos. Paradójicamente, como también destaca Han

(2014), nuestra propia y voluntaria aceptación de los Términos y Condiciones para los accesos a la web burla toda legislación de protección de datos, y nos somete libremente a la autoexplotación y la coacción de rendimiento, optimización y “poder hacer”. Frente a lo que parece omnipresencia y onnipotencia del Psicopoder, del Tecnoliberalismo, de Telépolis, de la modernidad líquida, y de cuanta metáfora trate de asir las nuevas configuraciones de la subordinación, las propuestas van desde el uso moderado y consciente, pasando por la desconexión y desinformación radicales, a la propuesta de reflexión como desconexión intermitente, que permita tomar distancia de la autorrepresentación constante on line para construir formatos e infraestructuras con intereses sociales no empresariales. La experiencia sociotécnica ya está dando muestras incipientes de construcciones transindividuales, colectivas, donde el cuerpo digital se incorpora como tal a la lucha emancipatoria. López Gabrielidis (2020) rescata el ejemplo del movimiento *?metoo*, superorganismo de denuncia colectiva de grupos digitales feministas que construyen sus demandas a partir de datos digitales de denuncias de abuso y demás reclamos de almacenamiento digital.

Quizás esta construcción de corpo-realidad logre subjetivarse atendiendo a esa afectividad siempre política, modulada con valores acerca de qué, cómo y con quién debemos sentir y actuar. Una socio-somática que analizara la dinámica relacional del afecto político, podría llegar a incluir la dinámica entre cuerpos orgánicos y no-orgánicos, se trate de cuerpos digitales o de sujetos trans-humanos o post-humanos (Szanto & Landweer, 2020). Las emociones políticas, de intencionalidad afectiva colectiva, de orientación evaluativa, con impacto normativo en sus miembros, con “reglas del sentimiento” y “habitus emocionales” compartidos, que demandan reconocimiento público, deberán aparecer en el Ágora de la nueva ciudad. Pero sobre todo, deben escapar a la red que constriñe y estandariza para lograr abrir el acontecimiento, lo no programable, el futuro verdadero.

Docta spes

Tal como enseñara Ernst Bloch con su *Principio Esperanza* (2004), hay *afectos saturados* que identificaríamos hoy con el objeto disponible de la programación estandarizada, y *afectos de la espera*, de lo no disponible aún, inseguro, anticipatorio, de futuro auténtico. La esperanza, como inclinación por el todavía-no, es para Bloch el más esencial de los afectos humanos, se alimenta de sueños diurnos, y puede reconocerse aun oculto en formas vulgares e inauténticas de satisfacción, consumo, evasión. Pero siempre está el anhelo de algo mejor, capaz de expandirse a la amplitud humana y al cumplimiento colectivo. Esta esencia utópica del ser insatisfecho aparece de modo agudo en las épocas de transición, en un derrotero de incubación-iluminación-explicación que culmina en un afecto práctico, actuante. Su fantasía determinada no es mera fantasmagoría, no se pierde en un posible vacío, sino que vislumbra un ser-que-todavía-no-es de naturaleza esperable. En el “utópico concreto” anida el

futuro auténtico como todavía-no-llegado-a-ser-lo-que-debiera, indagado en juicios reales, trabajado “como afecto de la espera en la *ratio* y como *ratio* en el afecto de la espera”, como *docta spes*. De allí el “optimismo militante” de Bloch, porque de este indeclinable afecto de la espera siempre surgirá el descontento, la crítica, la indagación y la propuesta.

Las distopías sobre un futuro librado por inercia a sí mismo se hizo patente a mediados del XX, con el declive de la sociedad industrial y sus secuelas de deshumanización del trabajo y destrucción del ecosistema. Ivan Illich, fuertemente influido por la Teología de la Liberación y el humanismo radical de Erich Fromm, alerta sobre el inminente aplastamiento por la megamáquina y la catástrofe del crecimiento indefinido. Contra esto, postula la necesidad de un acuerdo político de autolimitación y llama a la construcción de una sociedad convivencial, en que la herramienta esté al servicio de la persona en colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. (Illich, 1978). La austeridad es reivindicada como virtud fundamental para fundar la amistad, el disfrute de placeres que no degraden la relación interpersonal, el control de una herramienta que no lo avasalle, lo conduzca o lo programe. Este sueño diurno de Illich, acallado por la euforia de la revolución tecnológica de las últimas décadas, resurge recientemente en dos Manifiestos Convivialistas de los años 2013 y 2020, como llamamiento normativo a la autolimitación del desarrollo técnico e industrial con enriquecimiento de la vida común entre los seres humanos y con los no humanos, naturales y artefactos (Costa, 2020). En el contexto actual, la convivialidad no puede restringirse al “cara a cara”, sino atender los modos de interacción tecnológicamente mediados y la interdependencia establecida en un horizonte posthumano. El Convivialismo se postula así como un nuevo paradigma epistemológico a la vez que filosofía política, producto de la discusión de una red planetaria de teóricos sociales (Caillé, 2018). Este otro progresismo incorpora entre sus fundamentos la teoría del don de Marcel Mauss en una teoría multidimensional de la acción que reconoce el deseo de reconocimiento de los agentes como “donantes” de generosidad, de creatividad en el dar y el hacer. Más allá de las elecciones racionales del *homo oeconomicus*, se da también movilización de afectos y pasiones, y valorización del hombre por los dones que hace o ha hecho o hará. En el paradigma de la Convivialidad renace también virtud austera de Illich enunciada como prohibición de la *hybris* ante las amenazas de entropía económica y ecológica, y de antropía moral y política. Se plantean entonces cuatro cuestiones a atender:

La cuestión moral: ¿qué pueden esperar los individuos y qué deben prohibirse?

La cuestión política: ¿cuáles son las comunidades políticas legítimas?

La cuestión ecológica: ¿qué podemos tomar de la naturaleza y qué debemos devolverle?

La cuestión económica: ¿qué cantidad de riqueza material podemos producir, y cómo hacerlo?

Los cuatro principios básicos que guiarán investigación y acción serán: el principio de humanidad común, el principio de la socialidad común, el principio de individuación legítima, el principio de oposición “sin masacre” (Marcel Mauss).

Los Convivialistas encuentran que varios movimientos de activistas dan muestra de esta preocupación de época y de la plataforma social que sustenta la propuesta: la economía de la colaboración digital; los movimientos *slow food*, *slow town*, *slow science*; la reivindicación *del buen vivir*, la ecología política y la democracia radical, Occupy Wall Street; la búsqueda de indicadores de riqueza alternativos; movimientos de la sobriedad voluntaria y de la abundancia frugal entre otros.

Al decir de Bloch, en estos movimientos desarticulados, muchas veces sólo afectivos, el horizonte utópico comienza a hacerse concreto e impulsa a la profundización cognitiva. En el caso de Appadurai (2022) una red internacional de asentamientos informales nacida en la India le permite analizar la existencia de un “cosmopolitismo forzado” y “desde abajo”, donde se realiza una idea expandida de humanidad que trasciende las fronteras de la nación y el *ethnos*. A partir de las prácticas del diálogo en condiciones de diferencia cultural y de asimetría de poder, de recursos, de educación, encuentra la posibilidad de aprendizaje conjunto en lo que denomina “convivialidad disputada”. Con este concepto se pone de relieve el espacio precario, asimétrico y riesgoso presente en cualquier tipo de convivialidad, y los riesgos que cualquier forma política del diálogo debe sortear: el riesgo de la incompreensión, encontrando las maneras de cruzar los límites entre el hablante y el oyente; el riesgo del exceso de opiniones fundacionales que impidan un acuerdo. El diálogo no puede ser acerca de todo, sino mantenerse dentro de una base compartida, un acuerdo selectivo y un consenso provisional. La prudencia evita falsos universalismos que ahogan diferencias legítimas, especialmente cuando los medios masivos y la comunicación electrónica permiten la copresencia de vínculos a la vez locales y remotos.

Pero otro tipo de convivialidad se pone en juego en nuestra revolución tecnológica. Manzi (2022) aborda la convivialidad respecto de los artefactos (computadoras, redes informáticas, robots, instituciones) sobre la premisa nuevo-materialista de que la materia no es pasiva. Así, no limita la agencia al “hacer” intencional, sino que la amplía como “poder de actuar” del *conatus* spinoziano, de producir efectos por el hecho de perseverar en la existencia. En este enfoque post-humano crítico, los objetos se vuelven significativos por un juego de alianzas de capacidades y estados incompletos, valorizándose a partir de su “trabajo” y contacto con los cuerpos humanos, acumulando valor afectivo de bienes sociales en un horizonte compartido de experiencia. Si bien el enfoque convivencialista tiende a destacar la relaciones de cooperación, espacialmente en el ámbito cotidiano, no puede desatender la cuestión de las desigualdades. Costa (2022) marca cuatro vectores de desigualdad a tener en cuenta: de valoración material y simbólica; de poder en la vida indivi-

dual, colectiva y política; de medio ambiente respecto de las consecuencias sufridas; de episteme por reconocimiento o trivialización de saberes. Se requiere también una comprensión crítica de la convivialidad sobre la reproducción de desigualdades que la cooperación pudiera sostener.

En este recorte sobre visiones distópicas y utópicas de nuestra época, signada por la revolución tecnológica, asumimos tácitamente que cada formación social, cada modo de organizar el trabajo y sus relaciones sociales y objetuales, produce su correspondiente modo de subjetividad, de afectos, de mandatos, de demandas y de patologías individuales y colectivas, según ciertos caracteres típicos. De este modo, los enfoques normativos construyen la idea de lo justo y lo injusto, y de “patologías sociales” en condiciones macro y micro, que impactan en la condición existencia según lo que podría llamarse un “materialismo emotivo”. En este giro hacia la emotividad está fuertemente implicado un anclaje en el cuerpo, en el que coexisten líneas de fuga disímiles, que van desde la desnaturalización y desrealización de la idea de corporalidad hasta la rebiologización de la subjetividad de raigambre tecnocientífica, con diversas reflexiones acerca de cómo entender la salud, la enfermedad, la muerte, los rituales de la sexualidad, los límites de lo humano, el surgimiento de organismos mixtos. Esto da origen a nuevas preguntas y conflictos éticos, políticos y jurídicos sobre los alcances, los límites y los peligros de estas posibilidades en un futuro abierto e impredecible. También supone la postulación de nuevos sujetos políticos que apelan a la reflexión emocional y la imaginación radical en las conexiones posibles entre criterios de Justicia, vida buena, identidad, desconstrucción, liberación, con nexos y pasajes entre la determinación estructural y la emancipación situada. Asimismo, las condiciones existentes para la formación de estas emociones pide complementarse con las posibilidades de articulación entre los sentimientos de frustración de expectativas, la convicción moral sobre la justicia y la formación de colectivos de resistencia. Por esto es que surgen y surgirán formas de protesta imprevistas e incomprensibles desde paradigmas obsoletos, pero que seguirán reclamando por el trato debido y denegado. La *docta spes* exige entonces el aporte cognitivo de una teoría social más compleja para enriquecer la idea de justicia, siempre en continua construcción.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (2022). Los riesgos del diálogo. En VVAA, *Convivialidad-desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa* (pp. 17-30). Buenos Aires: CLACSO; San Pablo: Mecila. Disponible en <https://www.clacso.org/convivialidad-desigualdad-explorando-los-nexos-entre-lo-que-nos-une-y-lo-que-nos-separa/>
- Bauman, Z. (2008). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: F.C.E.
- Bloch, E. (2004) [1959]. *El principio esperanza. Libro I*. Madrid: Trotta
- Caillé, A. (2018). El Convivialismo como filosofía política. *Ecuador Debate*, 104, pp. 83-94. Disponible en www.flacsoandes.edu.ec
- Costa, S. (2022). Convivialidad-Desigualdad: en busca del nexo perdido. En VVAA, *Convivialidad-desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa* (pp.31-62). Buenos Aires: CLACSO; San Pablo: Mecila. Disponible en <https://www.clacso.org/convivialidad-desigualdad-explorando-los-nexos-entre-lo-que-nos-une-y-lo-que-nos-separa/>
- Echeverría, J. (1994). *Telópolis*. Barcelona: Destino.
- Han, B.-Ch. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Barcelona: Barral
- López Gabrielidis, A. (2020). *Datificación e individuación. Estudio sobre la corporalidad digital en prácticas artísticas contemporáneas*. Tesis doctoral Universidad de Barcelona - Université Rennes 2. Disponible en <https://www.theses.net/handle/10803/669634#page=1>
- Manifiesto Convivialista: Declaración de interdependencia* (2013). Disponible en: <http://www.lesconvivialistes.org/compendio-del-manifiesto-convivialista>
- Manzi, M. (2022). Convivialidad-Desigualdad más que humana en América Latina. En VVAA, *Convivialidad-desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa* (pp.209-278). Buenos Aires: CLACSO; San Pablo: Mecila. Disponible en <https://www.clacso.org/convivialidad-desigualdad-explorando-los-nexos-entre-lo-que-nos-une-y-lo-que-nos-separa/>
- Sadin, E. (2020). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra
- Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: F.C.E.
- Szanto, T. & Landweer, H. (Eds.). (2020). *The Routledge Handbook of Phenomenology of Emotions*. London, New York: Routledge.